

# LA SEMANA QUE TRANSFORMÓ AL MUNDO

## ANOTACIONES

### Sábado

#### La Unción

Mateo 26:6-13; Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8

El evento de la unción de Jesús (después del ocaso del viernes e inicio del sábado) ocurrió cuando El se encontraba en Betania, en casa de Simón el leproso (naturalmente, no un leproso entonces, sino uno que lo había sido): “Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él” (Jn. 12:2). A pesar de que había reprendido a Marta en un encuentro anterior, Jesús todavía comía de lo que ella cocinaba (Luc. 10:38-42).

En vez de delatar a Jesús para que lo arrestaran (Jn. 11:57), los amigos de Betania ofrecieron una cena en su honor. Como no se consideraba apropiado que las mujeres se sentaran en público con los hombres, debemos presumir que los invitados eran solamente hombres. Hubo por lo menos quince: Jesús, los doce, Lázaro, y un cierto Simón, que solo se menciona en los Sinópticos (Mat. 26:6; Mr. 14:3).

Aunque las mujeres no se sentaron con los invitados, tanto Marta como María figuran en forma destacada en este relato. Marta, como de costumbre (cfr. Luc. 10:40), tomó sobre sí la responsabilidad de servir. ¿Aceptó hacerlo a petición de Simón, dado que éste era soltero? No sabemos. No se menciona si María también ayudó. Sin embargo, el relato se refiere a ella y a su Señor mas que a ninguna otra persona (Jn. 12:3). No se confunda este ungimiento por parte de María en casa de Simón el leproso (cfr. Mat. 26:6-7) con el otro ungimiento mencionado en Lucas 7:36-50 en casa de un Simón el fariseo.

Durante toda Su vida, Jesús había dado, y no había recibido. Ese día fue diferente. Tal vez es más fácil dar que recibir. Jesús enseñó ambos. María ungió a Jesús con un caro perfume. Este tenía un valor aproximado al del salario de todo un año de un obrero común.

María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio (Mat. 26:7; Mr 14:3). La esencia de este perfume se sacaba del *nardo* puro, que es una hierba aromática que crece en los pastos del Himalaya entre el Tibet y la India.<sup>1</sup> En vista del hecho de que tenía que conseguirse en una región tan remota, y transportarse a lomo de camello por kilómetros y kilómetros de desfiladeros, costaba mucho. Nótese, además, que *este* nardo no era imitación. Por el contrario, era el nardo *genuino*. El perfume se había extraído de nardo *puro*. Además, los sinópticos destacan que este perfume estaba en un frasco de *alabastro*; o sea, una jarra de una especie de yeso de delicado color blanco (o quizá suavemente coloreado).

Se puede imaginar la escena. Con el corazón lleno de amor y gratitud por su Señor, María se había situado detrás de Jesús, en tanto que los invitados, según la costumbre oriental, están reclinados en divanes distribuidos en forma de U invertida alrededor de una mesa baja. De repente rompe el frasco que tiene en la mano y derrama el contenido aromático sobre Jesús. Según Mateo y Marcos lo derrama sobre su *cabeza* (Mat. 26:7; Mr. 14:3; cfr. Sal. 23:5); según Juan unge sus *pies* (Jn. 12:3). No hay contradicción, porque Mateo y Marcos indican claramente que el perfume se derramo sobre el *cuerpo* de Cristo (Mat. 26:12; Mr. 14:8): cabeza, cuello, espaldas, e incluso sus pies. (Cfr. Sal. 133:2, pero aquí en Juan el perfume no se desliza simplemente hacia abajo, sino que de hecho *se derrama* sobre los pies). Sin tener para nada en cuenta las normas orientales de decoro, que consideraban inapropiada la acción de la mujer que se soltara el

## ANOTACIONES

pelo en presencia de los hombres, María, dejando que su corazón hablara libremente, no solamente se suelta el pelo sino que (peor aun, desde el punto de vista oriental) *enjuagaba* los pies *con su cabello*. Evidentemente, incluso los pies (¡es significativa la comparación con Luc. 10:39!) están cubiertos con una cantidad de perfume tan abundante que hubo que secarlos. ¡Una libra de perfume es una gran cantidad! Y María, después de romper el frasco, lo derrama todo sobre Jesús. Vacía el contenido del frasco de alabastro. Por ello la casa de Simón se llena literalmente, de la fragancia. Se esparce por todas partes, y durante un tiempo, sigue esparciéndose. Apenas sabe uno qué admirar más—el carácter incontenible de la devoción de María o de la naturaleza generosa de su sacrificio. Aquélla desde luego produjo ésta.

El verdadero carácter de Judas se manifiesta aquí cuando dijo: “¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?” (Jn. 12:5).

El contraste entre la generosidad de María y el egoísmo de Judas es sorprendente. Juan, que escribe tanto tiempo después del suceso y lo recuerda, describe al traidor como sigue: “Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar” (Jn. 12:4). Judas dice para sí “¡Qué desperdicio!” La persona egoísta no puede entender a la no egoísta. Por ello, Judas dijo: “¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?” (v.5). Judas es la clase de hombre que siempre tiene en la mente el dinero. Lo ve todo desde el aspecto del valor monetario. Ya ha valorado el precio de este frasco de alabastro lleno del unguento más precioso. Calcula que debe valer trescientos denarios. Esta cantidad representa el salario que un trabajador ordinario recibiría por trescientos días de trabajo (cfr. Jn. 6:7).

El *denario*, moneda de plata, era probablemente la moneda romana más empleada en los tiempos del Nuevo Testamento. Literalmente, el nombre *denario* significa: *que contiene diez*. Se le denominaba así en relación al *as*, moneda de bronce que valía la décima parte de un denario. Basándonos en las Escrituras (Mt. 20:2, 9, 13) en donde el denario representa el salario que se pagaba a un obrero por un día de trabajo; y, en consecuencia, trescientos denarios sería la cantidad de dinero que un hombre recibiría en trescientos días de trabajo. En la narración de Juan 6:7, con la cantidad de dinero que un hombre recibiría en doscientos días de trabajo, con esa suma no se hubiera podido comprar suficiente pan para que cada uno tomase un poco.

¡El salario de trescientos días por un simple frasco de unguento! Para Judas esto resulta una extravagancia injustificable bajo cualquier circunstancia, aunque María misma fuera rica (lo cual era probablemente cierto) y no tuviera que trabajar para vivir. Cuánto mejor, según Judas, hubiera sido que María hubiera vendido este unguento y hubiera dado lo conseguido ... ¿a quién? Bueno, a Jesús y los doce, al cuidado de Judas, el tesorero; pero a Judas no le conviene decir esto; por ello, lo que de hecho dice: “a los pobres”. ¡Qué noble es este Judas! ¡Cuán honda preocupación tiene por los pobres!

Como Judas era un maestro del arte del disimulo y de defender persuasivamente sus puntos de vista, los otros (Mr. 14:4) inmediatamente se enojaron. Los discípulos “se enojaron” (Mat. 26:8). ¡Es asombrosa la libertad con que los discípulos criticaban y censuraban a Jesús! Al reprender a Jesús lo hacían con severidad, no de una forma agradable. Dondequiera que María dirigía sus ojos encontraba miradas airadas, expresiones de manifiesto desacuerdo. ¡Sólo uno sale en su defensa, pero era justamente el mayor de todos! (Jn. 12:7-8). Cuando a María la criticaron todos, Jesús acude en su ayuda. Como recompensa de la acción generosa de María, Jesús agrega una hermosa promesa. Véase Mr. 14:9; Mt. 26:13.

El costo de tener verdaderos amigos, es elevado. Jesús había resucitado a Su amigo Lázaro (Jn. 11). Esa resurrección fue parte de las razones por la que lo crucificaron. No debe sorprendernos que las buenas obras a menudo susciten el

odio y la persecución de algunos.

La benevolencia es una bendición para nosotros y para los demás, **pero servir a Jesús es aun de mayor trascendencia. Lo que sea que se dé a Jesús por ser Jesús, no puede llamársele “desperdicio”** (Mat. 26:8; Mr. 14:4). Jesús dejó expuesta la motivación culpable de Judas, cuando alabó la extravagancia amorosa de María. **Lo que se da por amor, es considerado demasiado poco.**

### ***El complot contra Lázaro***

– Juan 12:9-11 –

Al creer, como creemos que la entrada triunfal (Jn. 12:12-19) ocurrió en domingo, resulta claro por Jn. 12:9-11 que en el día anterior (cfr. 12:12), o sea, en sábado, una gran multitud acudió a Betania para ver tanto a Jesús como a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Parecería que esta gran multitud provenía de Jerusalén (véase 12:9), al haber sido informada del paradero de Jesús por la caravana que había pasado por Betania (y dejado allá a Jesús) de camino hacia la fiesta. Se plantea, pues, la pregunta, “*si Jesús no llegó a Betania hasta el sábado por la tarde* (la tarde inmediatamente antes de la entrada triunfal), entonces ¿habría habido suficiente tiempo para que ocurriera esa tarde todos los sucesos siguientes?” (**Véase la página 2 y 3 de este estudio sobre este párrafo.**)

---

#### **Anotaciones al Pie**

1. M. S. y J. L. Miller, *Encyclopedia of Bible Life*, Nueva York y Londres, 1944, p. 204-205.

**ANOTACIONES**